

Hispania, LVIII/1, núm. 198 (1998)

LA GUERRA DE ÁFRICA Y EL CÓLERA (1859-60) ¹

por

JOAN SERRALLONGA URQUIDI

Universidad Autónoma de Barcelona

RESUMEN: *Se ha aceptado que los tratados de 1860, negociados después de la toma de Tetuán, marcan una cesura en la penetración europea en el Imperio de Marruecos y también en su historia. Pero la campaña de 1859-60, la guerra de África, demostró en España un conjunto de incapacidades que difícilmente se podrían soslayar. La controversia es tan profunda y tan debatida que pasará de la misión civilizadora y el apostado de la fe a calificarla después como acto estéril y de perjudicial quijotismo. Pero, además que la concepción estratégica resultó desacertada en el ejército y en la marina, el cólera provocó el mayor número de bajas en el Cuerpo expedicionario; en una proporción tan escandalosa que será largamente recordada. Los socorros se mostraron como lo que eran: prácticamente inexistentes. La innegable popularidad inicial de la guerra de África (romances, piezas teatrales, canciones), tuvo un angustioso sonido al ver pasar a los lacerados soldados. Mientras, el cólera acababa con el relato de la España mítica para devolverla a la realidad.*

PALABRAS CLAVE. España, Marruecos, Cólera, Siglo XIX, Ejército.

ABSTRACT: *It has been accepted that the treaties of the 1860s, signed after the capture of Tetuán, meant a caesura in European penetration into the empire and history of Morocco. But the campaign of 1859-60, the African War, demonstrated in Spain a set of weaknesses that were difficult to get around. The controversy is so profound and so much debated that arguments range from considering it as a civilizing mission and a spreading of the faith to a later characterization as a futile and harmfully quixotic act. Besides the fact that the strategic plan was uncertain in the army and navy, cholera provoked the greatest number of losses in the expeditionary corps, in such a scandalous proportion that it will long be remembered. Military assistance showed itself to be as it was: practically nonexistent.*

¹ Este artículo forma parte de un amplio proyecto de investigación, dirigido por el profesor Francesc Bonamusa (UAB), que con el título «De Wad-Ras a Alhucemas: la respuesta social a la colonización española de Marruecos (1860-1925)» ha obtenido la ayuda de la DGICYT en julio de 1994.

The undeniable initial popularity of the African War (songs, plays, ballads) turned sour when wounded soldiers were seen passing through. Meanwhile, cholera ended the tale of mythic Spain and brought it back to reality.

KEY WORDS: **Spain, Morocco, Cholera, Nineteenth century, Army.**

El cólera azotó la España del Ochocientos de una forma pertinaz, dejando tras de sí un dilatado reguero de muertes ². Y cuando el país se hallaba aún recuperándose de las consecuencias del brote epidémico de 1853-56, que fue causa directa de al menos doscientas mil defunciones y provocó el pánico general, se reproduce esta enfermedad en 1859-60 dentro de un ámbito espacial más reducido, pero con efectos igualmente catastróficos. La zona del Levante será la más afectada, así como también algunas provincias de Andalucía. Siendo el cólera del tipo de enfermedades de origen hídrico, contagia a grupos de personas servidos por unos mismos flujos de agua, de forma que se extiende rápidamente como una mancha de aceite. En el caso que nos ocupa, el contagio, con unas causas que de hecho ya existían, se vio extraordinariamente favorecido por la concentración de individuos y, sobretudo, por las malas condiciones de vida que imperaban. Pero sin duda el interés de este brote epidémico de cólera, que merecería un estudio más profundo del que ha recibido hasta ahora, está determinado directamente por la concentración y el intenso movimiento de tropas con destino a la campaña de África. Esta eventualidad hace aumentar los contagios y la mortalidad que producen en un espacio territorial que coincide en buena parte con el despliegue y el posterior repliegue de los efectivos militares que lucharán en la guerra de África. Así, pues, una buena parte de las defunciones por el cólera en 1859-60 se producen en el Cuerpo expedicionario, aunque también la indefensa población civil de la zona sufre sus efectos de una forma intensa.

La intervención española contra el Imperio de Marruecos tiene como causa inmediata el ultraje al pabellón español en la ampliación de límites en el campo de Ceuta (pactados en los convenios de 1844-45 y de los que existieron diversas descripciones cartográficas) ³. Va a tener una duración temporal que abarca desde el 10 de agosto de 1859 en que se inicia el hostigamiento por parte de los angherinos, la declaración de guerra el 22 de octubre, el desembarco de las tropas españolas en suelo africano durante el mes de noviembre y hasta el 25 de marzo de 1860, momento en el que se establecen los preliminares y las bases de la paz y armisticio con Muley-El-Abbas, pactándose las cautelas que habían de concluir en el acuerdo del 25 de abril y el tratado de paz del 25 de mayo. El conflicto se enmarca en una larga serie de factores internos, así como en la accesoria decisión de una respuesta contundente a las

² SERRALLONGA, J., «Epidemias e historia social. Apuntes sobre el cólera en España, 1833-1865», *Historia Social*, 24, 1996, págs. 7-21.

³ VILAR, J. B., *Mapas, planos y fortificaciones hispánicas de Marruecos (siglos XVI-XX)*. Madrid, MAE, 1992. *Reseña del Imperio de Marruecos* Barcelona, Imp. José Matas, 1844.

continuadas agresiones y hostigamientos por la presencia española en suelo africano: en Melilla, que no podía moverse de sus murallas, Vélez de la Gomera y Alhucemas por las tribus del Rif.

En el inicio del conflicto: la destrucción de los barracones del cuerpo de guardia en el alto del Otero el día 10 de agosto, las limitadas e infructuosas negociaciones del cónsul Juan Blanco del Valle, la desatinada intervención del brigadier Gómez Pulido (gobernador militar de Ceuta) «injusto e impolítico proceder de un funcionario militar, que parecía complacerse en conmover los ánimos de los moros, sus vecinos, y encender entre ellos la tea revolucionaria» (Martín Arrúe) y finalmente el demuelo del escudo de armas de España y la plena insistencia del gobierno español en lograr una satisfacción, que comportará un ultimátum que expirará el 15 de octubre. Paralelamente, pero de una manera febril, ya se había organizado un Cuerpo de observación el 1 de setiembre.

Las causas de la guerra parten, pues, de la débil consistencia de la propuesta de intervención después de la nota del ministro marroquí emitida el 17 de octubre. Los efectos que pueda tener para España se pactan previamente con Gran Bretaña (quien tenía con Marruecos un muy reciente tratado, de enero de 1857), de forma que el representante inglés en Madrid recibe todo tipo de satisfacciones antes de la declaración de las hostilidades, incluso por escrito como exigiera insistentemente. El cónsul inglés en Tánger permanecerá en su puesto durante el mes de noviembre y el gobierno inglés reclamará el pago de una deuda de 44 millones contraída en la época de la guerra civil, que será liquidada rápidamente por el gobierno español. El día 3 de octubre lord Russell se había dirigido a Istúriz, entonces embajador en la corte inglesa, en estos términos: «Considero justo añadir que si la Gran Bretaña no recibe las seguridades que pide, se considerará libre para seguir la conducta que su interés pueda exigir» y aún el día 15 de octubre notifica a Andrés Buchanan, embajador británico en España, que «el gobierno de S.M. desea vivamente que no se haga cambio alguno de posesión en la costa africana del estrecho»⁴. Por su parte, el cónsul español en Tánger, encargado de negocios, diligenció en la Corte de Marruecos todas las instrucciones que difusamente recibía de Madrid. Pero todo ello deja a las claras la impresión —fiel⁵ e historiográficamente⁶ desmentida— de una campaña de prestigio destinada a enaltecer la figura del general O'Donnell (en el gobierno desde el 30 de junio de 1858) en un momento que puede ser delicado. El propio conde de Lucena proclamará entonces: «No nos lleva un espíritu de conquista (...) Nadie puede

⁴ *Correspondencia diplomática relativa a la guerra de África...* Madrid, Imp. de *La Correspondencia*, 1860, doc. 11.

⁵ «Se dijo entonces por algunos haber sido el general O'Donnell el provocador del conflicto con los moros para eternizarse en el poder mediante la gloria de caudillo victorioso en una guerra popular. Es una suposición gratuita. Un sencillo examen de los hechos basta para destruirla». MARTÍN ARRÚE, F., *Guerra hispano-marroquí (1859-1860)*, Madrid, 1915, pág. 41.

⁶ DURAN, N., *La Unión Liberal y la modernización de la España isabelina. Una convivencia frustrada, 1854-1868*, Madrid, 1979, págs. 232-241.

tacharnos de ambiciosos; nadie tiene derecho a quejarse de nuestra conducta. Firmes en nuestra razón y en nuestro derecho, el Dios de los ejércitos hará el resto».

En realidad, como afirman acertadamente Lécuyer y Serrano: «la guerre du Maroc apparaît donc comme la dernière tentative pour vivre l'Espagne mytique»⁷. O en las palabras de la carta que Juan Valera escribe a Pedro Antonio de Alarcón el 10 de septiembre de 1859: «No sé qué movimiento instintivo del corazón me dice que si esta guerra llega a empezar ha de ser dichosa y ha de levantar de nuevo a la nación española», opinión inicial bien distinta a la que expresará en 1882: «La guerra había sido, además de injusta, una ingente torpeza diplomática»⁸. Opisso satirizará la ambigüedad constante de Valera: «Como él ha habido muchos que han llegado a desempeñar importantes cargos sin que la patria les deba absolutamente nada». Manuel Ibo Alfaro, planteando la ocupación de una «Provincia española de Tánger», que él pensaba iba a ser una de las prendas de la guerra, publica un encendido folleto en el que puede leerse: «Ayer nadie hablaba de España; España ocupa hoy la atención de todas las naciones de Europa... Ayer España estaba muerta, hoy vive España»⁹.

Acabada la guerra se volverá a airear, en una Memoria de 1861, el tema del prestigio personal: «en tales circunstancias la fortuna del General le proporcionó una ocasión de rehabilitarse, de distraer al menos la atención pública hacia un objeto de preferente interés: la guerra de África»¹⁰, todo ello para justificar el apoyo de la oposición parlamentaria a la campaña, que ahora se quiere minimizar. Alonso Valdespino, Baudoz y Osiris insisten en los beneficios coloniales para España y en su posición dentro del concierto europeo¹¹. En 1863 el diplomático Francisco Merry Colom, comisionado por el marqués de Miraflores y con instrucciones del propio duque de Tetuán, se esforzará en evitar que el hecho de la guerra se convierta en un obstáculo económico para las relaciones con Marruecos, aunque está convencido que la guerra con España y el oneroso aunque lento pago de las indemnizaciones «han sido dos golpes de muerte para este caduco Imperio»¹². La posición de la diplomacia

⁷ LÉCUYER, M. C. - SERRANO, C., *La guerre d'Afrique et ses répercussions en Espagne*, Paris, 1976, pág. 359. También en otros estudios se utiliza el apelativo de «la guerra romántica». Vid. también BAUER LANDAUER, I., *Papeles de mi archivo* Madrid, 1923, 2 t.

⁸ *Correspondencia de D. Juan Valera (1859-1905)* Madrid, Castalia, 1956, pág. 24. VALERA, J., *Historia general de España* Barcelona, 1882, t. VI, págs. 588-589.

⁹ IBO ALFARO (Manuel Ibo Alfaro Lafuente, 1822-85), *Españoles ... a Marruecos* Madrid, Imp. Manuel Ancos, 1859, 24 págs. «Nuestro pabellón está manchado: esta mancha sólo se lava con sangre».

¹⁰ *El Ministerio O'Donnell ante la representación nacional de 1861* Madrid, Imp. de la Galería Literaria, 1861, pág.10. «El Gobierno del general O'Donnell se presentaba a las Cortes a pedir la aprobación de una guerra declarada ya con el fin de obtener una reparación para la honra de España. ¿Qué podían hacer los Diputados y Senadores?» pág. 13.

¹¹ BAUDOZ, A., - OSIRIS, I., *Histoire de la Guerre de l'Espagne avec le Maroc* Paris, 1860. ALONSO VALDESPINO, S., *La question du Maroc examinée au point de vue espagnol* Paris, Ledoyen, 1859.

¹² MERRY COLOM, F., (1829-1900, conde de Benomar), *Mi embajada extraordinaria a Marruecos en 1863* Madrid, 1894. En la campaña de Marruecos (1859-60) está destinado junto al general O'Donnell. Vid. también el fondo personal de Merry Colom en el AGA (Alcalá de Henares).

española debe estar, según Merry Colom, en retardar momentáneamente la caída y «cuando llegue la hora de la completa ruina de este Imperio, España tendrá a su disposición en Marruecos todos los medios de acción para realizar, en la forma que sea conveniente, la política que nuestra historia, nuestra situación geográfica y nuestros intereses aconsejan»¹³.

En 1869, Fernando Garrido explica en toda su extensión la idea de la aventura, de «la comedia con grande aparato teatral», pero sin ventajas reales para el país¹⁴. En la idea de la guerra de prestigio personal insistirá también Pi y Margall: «las disposiciones pacíficas de los marroquíes exasperaban a O'Donnell que, a toda costa, deseaba la guerra»¹⁵. El debate se irá consumiendo en difusos circunloquios académicos, militares y relatos de viajes sobre la campaña durante la primera fase restauracionista¹⁶. En 1905, Gabriel Maura Gamazo —abundando en la última reflexión de Valera— consideró la campaña: «un acto estéril y (de) perjudicial quijotismo»¹⁷; aunque la valoración global continuó pendiente de una sistematización que está aún por realizarse: «de l'enthousiasme initial de 1859 aux jugements critiques, sinon désabusés, a partir des années 90» (Lécuyer-Serrano).

El día 22 de octubre de 1859 se declara oficialmente la guerra al Imperio de Marruecos y se notifica el bloqueo de los puertos de Tánger, Tetuán y Larache para el día 28. Mientras, algunos barcos con al menos tres mil rifeños y familias hebreas procedentes de Tánger llegan a Tarifa, otros se dirigirán primero a Gibraltar donde invocarán con cierta inutilidad la protección inglesa¹⁸. La popularidad de esta guerra en toda España está en la misma esencia de la decisión de intervenir. Canciones, poemas (como el de Cervino: *La nueva gue-*

¹³ Carta de Merry Colom a Manuel de Pando, marqués de Miraflores (1792-1872), Despacho núm. 98, de 1 de junio de 1863. «Las murallas y las paredes del palacio del Sultán están medio arruinadas. El regimiento que organiza a la europea sería una caricatura risible, si las caras famélicas de los soldados y la inmundicia que cubre los vivos colores de su uniforme no produjeran lástima...» *Ibidem*, pág. 61. *Vid.* del marqués de Miraflores: *Memorias del reinado de Isabel II* Madrid, BAE, 1964, t. III.

¹⁴ «Y O'Donnell sabía sin embargo que sólo iba a representar una comedia con grande aparato teatral, pero sin argumento alguno. Y O'Donnell sabía que la guerra de África, por numeroso que fuera el ejército, no podía dar ningún resultado ventajoso» GARRIDO, F., (1821-83), *Historia del reinado del último borbón de España* Barcelona, 1869, t. III, pág. 408.

¹⁵ PI Y MARGALL, F., - PI Y ARSUAGA, F., *Las grandes connociones políticas del siglo XIX en España* Barcelona, Seguí, s/d. pág. 417.

¹⁶ MARÍN, M., «Un encuentro colonial: viajeros españoles en Marruecos (1860-1912)» *Hispania*, Madrid, LVI/1, 192, págs. 93-114. *Vid.* MIÈGE, J. L., *Le Maroc et l'Europe (1830-1894)* Paris, 1961, vol. I.

¹⁷ MAURA GAMAZO, G., *La cuestión de Marruecos desde el punto de vista español* Madrid, M. Romero, 1905, págs. 14-22. «De los dos fines que el Conde de Lucena asignó a la guerra, uno, el de lavar el honor español, se había logrado sin duda; el de evitar en lo sucesivo hechos análogos a los que motivaron la contienda armada, lejos de conseguirse se había dificultado aún más, porque la lucha despertó en los marroquíes, y sobre todo en los bereberes, reminiscencias del fanatismo religioso, que inspiró su guerra santa durante los siglos XVI y XVII. Este es el balance de la gloriosa guerra de África» (p. 22).

¹⁸ *La Esperanza. Periódico monárquico*. Madrid, XV, 4610, 26-10-1859. Informaciones también de «El Diario Español». En 1860 «El Noticiero de Tetuán» (42, 18 de octubre) publicará una

rra púnica o España en África), piezas teatrales y romances ¹⁹ alabaron la intervención y siguieron la campaña, alcanzando numerosas ediciones. En Barcelona apareció una publicación específica: *El cañón rayado. Periódico metralla de la guerra de África* en el que incluso colaboró Altadill ²⁰. Víctor Balaguer editará, al finalizar la contienda, sus famosas: *Jornadas de gloria o los Españoles en África* (Madrid, 1860). En toda España las gestas del Cuerpo expedicionario son cantadas ya antes de empezar propiamente la campaña, movilizándose un grupo de corresponsales en el teatro de operaciones, como Gaspar Núñez de Arce de *La Iberia*, quien publicará sus *Recuerdos de la campaña de África* (Madrid, 1860), Carlos Navarro de *La Época* o Carlos Iriarte, que iban mandando sentidas crónicas a una prensa ávida de publicarlo todo extensamente y con los más insignificantes detalles.

Ya en mayo de 1859, el gobierno había demandado un aumento de la fuerza del ejército y de los recursos para adquirir y mejorar el actual material de guerra. Nicomedes Pastor-Díaz en el debate del Senado, después de hablar extensamente de la situación bélica europea en suave confrontación con el Marqués de Miraflores, apunta con ampulosidad: «¿Qué nos falta para ser grandes?. La ocasión; pues acechémosla, asaltémosla, aprovechémosla» ²¹.

ESTIMACIÓN DE LOS EFECTIVOS DEL EJÉRCITO ESPAÑOL EN 1859

Cuerpos	Jefes	Datos Ramírez Arcas: Datos Headrick:			
		Oficiales	Tropa	Caballos	
Infantería	282	2.990	60.056	-	67.984
Provinciales	156	1.307	42.173	-	46.605
Caballería	108	841	10.738	7.400	13.002
Artillería	47	357	9.210	1.747	11.353
Ingenieros	7	63	2.997	-	2.453
Carabineros	41	463	11.770	1.307	-
Guardia Civil	14	397	10.000	1.300	11.051
Mozos de escuadra	1	14	488	-	-
Torreros (Baleares)	-	1	122	-	-
Canarias	16	56	1.113	-	-
Totales	672	6.489	148.667	11.754	152.448 (3)

famosa poesía de los hebreos de Algeciras que venían de Gibraltar donde se decía: «Dos naciones socorrieron / A los pobres emigrados, / Los españoles siguieron / y los otros se cansaron». En 1888 Felipe Ovilo Canales expondrá las ventajas que para las familias hebreas supuso la intervención española de 1859-60: *Estado actual de Marruecos* Madrid, Fernando Fe.

¹⁹ *Historia de la gloriosa guerra de África en 1859. Escrita y dividida en romances* Madrid, 1859. Alcanzó siete ediciones en poco tiempo. REDONDO, A., *Fe, esperanza y a los moros* Cádiz, 1860. CUBERO, A., *La Cruz y la media luna o la guerra de Africa* Madrid, 1860.

²⁰ *El Cañón rayado* (1859-60), núm. 1. 11-12-1859. Vid. FONTANA, J., *Història de Catalunya*. vol. V. *La fi de l'Antic règim i la industrialització, 1787-1868* Barcelona, 1988, vol. V), pág. 331.

²¹ PASTOR-DÍAZ, N., (1811-63), *Obras completas* Madrid, BAE, 1970, II, págs. 399-405.

- (1). El Estado Mayor del Ejército se componía de 8 Capitanes generales, 67 Tenientes generales, 157 Mariscales de campo y 387 Brigadieres (Ramírez Arcas). Headrick sitúa 608 generales en 1859, de los cuáles 66 tenían el grado de Tenientes generales y 6 el empleo de Capitanes generales.
- (2). Batallón provisional, Fuerza de provinciales y Brigada fija de artillería.
- (3). Headrick pone sobre las armas a finales de 1859 un total de 188.522 hombres que incluyen el ejército expedicionario (Cuadro 3B, pág. 271).

A. RAMÍREZ ARCAS [Brigadier de caballería y diputado a Cortes], *Manual descriptivo y estadístico de las Españas* Madrid, Imp. Nacional, 1859, pág. 190. D. HEADRICK, *Ejército y política en España (1866-1898)* Madrid, Tecnos, 1981 (Cfr. Depósito de la Guerra, Sección de Historia. «Memoria sobre la organización y estado del ejército en 1 de enero de 1860», Madrid, 1860).

Así, pues, en ocasión de la campaña de África, el Congreso de los diputados aprobó por unanimidad de los 187 diputados presentes una proposición de apoyo al gobierno «para defender la dignidad española y los intereses de la nación». Además, desde la minoría progresista Salustiano de Olózaga pronuncia el famoso discurso en el que declara: «hoy no es día de discursos, ni casi de discurrir, hoy es día de sentir»; para Fernando Garrido: «Olózaga, con su destreza acostumbrada, con su elocuencia parlamentaria acababa de echar las bases para el triunfo seguro de la Unión Liberal»²². Adelardo López de Ayala, que ha evolucionado del moderantismo a la Unión Liberal, exclama en esta misma sesión: «Pero la paz se hizo incompatible con la honra, y la guerra es irrevocable». Pascual Madoz escribe a Víctor Balaguer: «El ejército de África ha tenido y tiene nuestras simpatías y apoyo y no ha de escasear nuestra gratitud. Pero llegará el día de la paz y después sacaremos de la funda la bandera, ondeará pura y brillante y diremos: concluyó la tregua y principia el combate. La idea progresista no transige con el pensamiento reaccionario»²³. También se muestra favorable la intervención de Nicolás María Rivero, quién ya había terciado en el debate anterior de los presupuestos y lo seguirá manteniendo después del tratado de paz²⁴. Desde la óptica de Joaquín Francisco Campuzano del Partido liberal, después de afirmar «que es justa la guerra nadie lo

²² GARRIDO, F., *Ob. cit.*, t. III, pág. 404.

²³ Carta de Pascual Madoz a Víctor Balaguer en 1860. Museu-Arxiu Víctor Balaguer (Vilanova i la Geltrú), Ms. 472, núm. 51. Balaguer participará en una sociedad de pesquería en Santa Cruz la Pequeña que explota una factoría pesquera al amparo del tratado de 1860, constituida en 1873 en Madrid por Fermín M. Alvarez y Gerónimo Puillierat.

²⁴ «Demócratas y progresistas coincidían en su oposición a la política indefinida y conciliadora del gabinete O'Donnell», pero votan a favor de la intervención. EIRAS ROEL, A., *El Partido Demócrata español (1849-1868)* Madrid, 1961. En *La Iberia* del 8 de noviembre de 1859 puede leerse: «Tesoros inmensos, un millón de soldados y una guerra de cuarenta años no estarán mal empleados si así se consigue la libertad de una nación y la civilización de un pueblo entero». En *La Discusión* del 30 de marzo de 1860, Rivero inserta el artículo «La paz con Marruecos» en el que justifica que era «una guerra nacional, civilizadora, destinada a infiltrar el espíritu y la vida de la nacionalidad española en el seno de las razas africanas...».

puede dudar, que haya habido motivo para la declaración tampoco», es del parecer que las críticas que recibe el gobierno por su correspondencia con la legación británica se podían haber evitado si la ofensa «se hubiera ventilado en un Congreso» y, en todo caso, se minimizarán si la campaña es muy breve ²⁵.

Se abundó también en la vieja visión civilizadora y el apostolado de una fe misionera. Fernando Blanco Lorenzo, obispo de Avila, se dirige a los fieles de su diócesis invocando las batallas de Covadonga, Granada y Lepanto en estos términos: «Empero nuestro Divino Maestro Jesucristo no reprobó las guerras justas... Era necesario hacer conocer la barbarie africana, a la Europa y al mundo que no se insulta impunemente a una nación que vive de su fe, de su dignidad y de sus recuerdos. Al África, pues... a rebajar la altanería de los injustos y obstinados ofensores de nuestro honor nacional, llevándoles en cambio los gérmenes, al menos, de la civilización católica» ²⁶ Algún medio de comunicación inserta la probable duración de la campaña: 52 días y el posible botín: 60 millones de francos. Unos comerciantes españoles residentes en Marsella abren una primera suscripción para atender a gastos de la guerra. La movilización ciudadana excede en mucho cualquier cálculo satisfactorio previo, pero deja más a la vista la improvisación de recursos a los que tendrá que acudir el gobierno de la nación. *La Discusión* inicia el número del día 23 de marzo con estas palabras: «Por fin se ha declarado la guerra al África». Pero, aunque Ramón Campuzano, el ardoroso mayordomo de la corte, comente: «La Europa ha visto organizarse en tres meses un ejército de 50.000 hombres, provisto de todo lo necesario para entrar en campaña, y a la altura de los modernos adelantos del arte de la guerra, que sabe la facilidad, prontitud y desahogo con que el Tesoro español ha hecho frente a los considerables gastos de esa organización» ²⁷, la realidad se muestra totalmente contraria a estas exaltadas afirmaciones.

La campaña propiamente dicha, profusamente descrita en sus mínimos detalles militares por muchas de las crónicas de la época y por las publicaciones oficiales del Depósito de Guerra ²⁸, tendrá unos tintes de improvisación, escasa reflexión y desconcierto que le supondrán un añadido de dificultades y problemas. Así, se ha objetado en los aspectos militares: la con-

²⁵ CAMPUZANO, J. F., *La cuestión de Marruecos considerada según el interés del Partido liberal y la conveniencia de la nación* Madrid, 1859; también: *La cuestión de Marruecos vista en su implicación con la Inglaterra* Madrid, 1860.

²⁶ *Pastoral del Ilmo. Sr. Obispo de Ávila al clero y pueblo de su diócesis con motivo de la guerra contra Marruecos*. Avila, Imp. Aguado del Castillo, 1859, pág. 5.

²⁷ CAMPUZANO, R., *Folleto sobre la oportunidad, conveniencia y necesidad de la guerra de África* Madrid, 1859, pág. 7. «Al África, españoles; al África: allí nos llaman el interés de nuestra patria, el desagravio de nuestra honra, la necesidad de nuestra defensa. Seamos los apóstoles de la fe y de la civilización...» pág. 15.

²⁸ *ATLAS histórico y topográfico de la guerra de África*. Madrid, 1861. GONZÁLEZ RUESCAS, F., *Diario de la guerra de África* Madrid, 1860 (anécdotas militares). Servicio Histórico Militar, *Historia de las campañas de Marruecos* Madrid, Imprenta del Servicio Geográfico del Ejército, 1947, t. I. MEDRANO, C., «Aspecto militar de la guerra de África» *Archivos del Instituto de estudios africanos*, Madrid, XIV, 54. El interesante fondo del Depósito de Guerra se halla fundamentalmente en la Biblioteca Central Militar (Madrid).

cepción global de la campaña, la elección de Tetuán como objetivo en lugar de Tánger, la lentitud exasperante del conjunto de las operaciones, la dispersión de fuerzas entre Ceuta y Tetuán, «llevar a ella regimientos incompletos de las dos armas generales, destruyéndose también la unidad de los de artillería»²⁹, así como la disposición fragmentada en el combate: como si la batalla de Isly (1844) no hubiese demostrado suficientemente la ineficacia de este extremo: «l'appui continuel que se sont prêté les trois armes, leur union intime et constante»³⁰. El aspecto de las subsistencias, del abastecimiento al Cuerpo expedicionario, funcionó pesadamente y mal: el bajo aprovisionamiento creó situaciones dramáticas en los campamentos que sin duda favorecieron aún más la difusión del cólera y una mayor letalidad entre unas tropas exhaustas y algunas veces hambrientas. Joly, encargado de la Misión científica de Marruecos, hace notar de forma intencionada (también lo hará el corresponsal inglés Frederick Hardman) que «en su conjunto fue todo lo bien dirigida que podía serlo en aquella época, dado su carácter de improvisación, el estado de la Hacienda española, el de su flota, material de guerra y ejército en el momento de la movilización»³¹.

La movilización se demuestra lenta y pesada. O'Donnell «tropezó con grandes obstáculos para incorporar reclutas al ejército y adiestrar sus unidades para el combate»³², aún cuando se fijaron por las Cortes un contingente suficiente y una dotación presupuestaria generosa presentada por el ministro de Hacienda Pedro Salaverría (se autoriza a ampliar los gastos para material de guerra y marina hasta los límites de la Ley de 1 de abril) a expensas de una mayor carga impositiva³³, que de momento —en la exaltación de los valores patrios— no provocará protestas. La recluta, que al inicio había de parecer un torbellino, se muestra ineficaz. *El Nene*, con un editor responsable como Manuel del Palacio y un corresponsal en la campaña como Pablo Iriarte, la convierte en sátira mordaz³⁴. Inmediatamente aparecen iniciativas de caridad

²⁹ FERNÁNDEZ DE CORDOVA, F., *Mis memorias íntimas* Madrid, BAE, 1966. II, pág. 297. «Para O'Donnell será siempre un título de capacidad indiscutible: no previó quizá todas las dificultades, ni los escasos resultados que iban a obtenerse de la lucha, pero una vez empeñado en ella, permaneció constantemente a la altura de su posición...».

³⁰ MORDACQ, C., *La guerre au Maroc*, Paris, Henri Charles-Lavauzelle, pág. 38.

³¹ JOLY, A., *Historia crítica de la Guerra de África en 1859-60*, Madrid, 1910, pág. 178.

³² HEADRICK, *Ob. cit.*, pág. 50 y nota 76.

³³ En mayo de 1859, justo cuando se acababan de discutir los presupuestos del año anterior, se presentan los correspondientes a 1860. En ellos se contemplaba un presupuesto extraordinario de 302.600.873 rs., autorizando recargos en la contribución, las tarifas de industria y comercio, los impuestos de consumos y el derecho de hipotecas. En total el 18,4% del Presupuesto nacional estaba destinado al ministerio de la Guerra. PIRALA, A., (1824-1903), *Historia contemporánea. Segunda parte de la Guerra civil* Madrid, 1893, t. 1, págs. 751-752. El resumen de los gastos de la guerra de África, t. 1, pág. 1039.

³⁴ *El Nene*, Madrid, I, 1. 3-12-1859. «Tamborilazos. Parece que siguiendo el ejemplo del Sr. Revilla, tratan algunos actores de «Novedades» de alistarse como voluntarios en el Ejército de África. Hay quién dice que esta resolución es hija de que no tienen en su teatro enemigos que combatir. Es claro! ¿Cómo han de tener enemigos cuando no tienen espectadores?». *Vid.* también PALACIO, M. del, *Doce reales de prosa y algunos versos gratis* Madrid, Librería San Martín, 1864.

por parte de las clases adineradas, que no son sino florilegios y ofrecimientos interesados. Las largas listas de donaciones que aparecen profusamente en los periódicos de la época y que van del humilde funcionario al rico hacendado denotan a las claras que el despliegue de este Cuerpo de observación, ahora ya expedicionario, plantea serios problemas. Además, como hace notar Víctor Gebhardt, «la imperfecta organización del cuerpo de administración militar podía exponer el ejército a graves apuros»³⁵.

En las provincias vascongadas, que más tarde entregarán al Tesoro estatal 4 millones de reales como donativo, las recompensas y los sueldos ofrecidos por las diputaciones no entusiasman un gran contingente de tercios voluntarios: los cuatro mil reales ofrecidos por la de Vizcaya no parecen ser suficientes, pues los voluntarios al inicio se muestran remisos a acudir cuando los precios pagados por los sustitutos eran incluso superiores. En Cataluña se alzan asimismo costosamente unos voluntarios (cuando el 53% de los quintos de 1860 serán redimidos o substituidos en la provincia de Barcelona)³⁶ que habrían de intervenir con un buen número de bajas en la campaña y que han sido catapultados por las arengas del general Prim: «Siguiendo el camino de nuestros antepasados y dentro de este ejército de bravos»³⁷, conspicuamente utilizadas en algunos medios de comunicación.

No es la finalidad de este artículo la descripción de la composición del ejército de África, que ha sido objeto de numerosas informaciones. A pesar de ello, no hay acuerdo unánime en el volumen real de sus efectivos. Sin duda, la evacuación forzosa por causa del cólera, de las heridas y de otras enfermedades, así como el reemplazo de contingentes sin contabilizar —que vuelven oscuramente a los hospitales de la península— están en el origen de este desacuerdo. En esencia digamos que estaba integrado durante la campaña por un gran contingente de tropas agrupado, o más bien amalgamado, en tres cuerpos de ejército y uno de reserva, a los que habría que añadir una integrada división de caballería (Alcalá-Galiano)³⁸, la artillería, los ingenieros (Juan de Angulo) y el grupo de Estado Mayor. La Guardia civil estaba destacada con pocos efectivos en este ejército, haciendo oficios de policía militar, vigilancia de campamentos y presos, escoltas a los estados mayores y personalidades, cobertura de marchas y funciones de seguridad en plazas ocupadas como fue el caso de Tetuán³⁹.

³⁵ GEBHARDT, V., *Historia de España y de sus Indias* Madrid, Librería de la Enciclopedia, 1864, t. VI, pág. 1122.

³⁶ SALES, N., «Servei militar i societat a l'Espanya del segle XIX». *Recerques*, Barcelona, 1970, I, págs. 145-181.

³⁷ Sobre la recluta de voluntarios catalanes y su estructura: VENTOSA, E., *Españoles y marroquíes. Historia de la guerra de África* Barcelona, Imp. Salvador Manero, 1859. También en el Archivo de la Diputación de Barcelona. Sobre la proclama de Prim: ORELLANA, F., *Historia del general Prim* (1871). II, 218.

³⁸ ALBI, J. - STAMPA, L., *Campañas de la caballería española en el siglo XIX* Madrid, SHM, 1985, II, págs. 346-396. «Como se puede apreciar, se había seguido el pernicioso sistema, que volveremos a ver en Cuba, de enviar a Ultramar Escuadrones sueltos en vez de Regimientos completos».

³⁹ LÓPEZ CORRAL, M., *La Guardia Civil. Nacimiento y consolidación, 1844-1874*, Madrid, 1995, págs. 97-98. «Las secciones de la guardia civil afectas a cada división cuidarán del orden y policía de los campamentos a las órdenes del gobernador del cuartel general», *La Iberia*, VI, 1657, 23-11-1859.

Leopoldo O'Donnell fue nombrado general en jefe de este ejército por un Real decreto del 4 de noviembre, contando con los generales Rafael Echagüe, Juan de Zabala, Antonio Ros de Olano, Juan Prim ⁴⁰ y Félix Alcalá-Galiano en los distintos cuerpos, además del general Luis García Miguel como jefe del Estado mayor y el brigadier Francisco Ustáriz Jimeno (de la Mayoría del Ministerio de la Guerra) en la secretaría de la campaña. El 7 de noviembre se constituyó un gobierno interino (hasta el 30 de abril de 1860) presidido por Saturnino Calderón Collantes, que ocupaba la cartera de Estado y José Mac-Crohon Blake se hizo cargo interinamente del ministerio de la Guerra. Y, así, el 18 de noviembre de 1859 este ejército, amplio y despegable, tenía asignados 1.762 jefes y oficiales y 33.228 soldados, que el 22 de marzo de 1860 se han convertido en 2.119 y 43.069 respectivamente ⁴¹. El armamento de este Cuerpo expedicionario, que el dominical *El Mundo Militar* describió con detalle y numerosas ilustraciones, estaba condicionado por las especiales características de la campaña: la Real Maestranza de Caballería de Sevilla costea 24 piezas de artillería rayada de montaña. La intendencia poseía una descoordinación notable, factor que condicionó y no poco todo el desarrollo de la campaña. A mitad de noviembre aún proseguían los trabajos para colocar un endeble cable submarino que facilitase las comunicaciones entre la península y el suelo africano.

En cuanto a los transportes, la Marina española, que participó con una dotación de 3.200 hombres y 233 cañones, se demostró claramente incapacitada para resolverlos eficazmente —como reconocía al inicio de la campaña el almirante Segundo Díaz de Herrera, sustituido después por José M. Bustillo— y hubo que acudir a algunas iniciativas externas (como los buques franceses del tonelaje de los vapores «L'Avenir» o «Bretagne») no siempre efectivas. A finales de octubre el Capitán general de Cádiz llega a reunirse con los consignatarios para intentar concertar el transporte de tropas, igual como sucede en otros puertos. El responsable Carlos Iriarte deberá esperar 22 días en Málaga para poder embarcar, lo hará el día 11 de diciembre con las tropas del general Ros de Olano. De hecho, la orientación que se dio a la campaña en los planes estratégicos también se vio decisivamente influida por el tema del transporte, en la imposibilidad de desembarcar tropas en la punta de Malabath por la constante agitación del mar.

El Cuerpo de Sanidad Militar ⁴² —en sus albores dividido entre el ejército (Reglamento de 1855) y la marina ⁴³— estaba aún en un lamentable estado de

⁴⁰ «Cuando O'Donnell emprendió la guerra contra marruecos en 1859, no se atrevió a dejar a Prim en España, por lo que prefirió llevarlo consigo, permitiéndole, a regañadientes, que se convirtiera en el héroe de la batalla de Castillejos» HEADRICK, *Ob. cit.* pág. 148.

⁴¹ SCHLAGINTWEIT, Eduard, *Der Spanisch-marokkanische Krieg in den Jahren 1859 und 1860*. Leipzig, EA. Brock Haus, 1863. Martín Arrúe contabiliza para el 18 de noviembre: 34.990 hombres entre oficiales y tropa y 2.947 caballo y mulos. Evaristo Ventosa 38.841 hombres, 70 cañones y 1.346 caballos.

⁴² MASSONS, J. M., *Historia de la Sanidad militar española* Barcelona, 1994, t. IV, págs. 94-108 y 331-350. Continúa siendo necesaria una evaluación del proceso de transformaciones que rigen en el Cuerpo de Sanidad militar en este periodo.

⁴³ «El Cuerpo de Sanidad (de la Armada), después de recibir lo que parecía ser su reglamento definitivo en 1857, volvió a dotarse de otro en 1862 en el que además de establecer sus bases orgánicas

implementación y sin recursos: «Triste es decirlo, por más que sea verdad; cuando se inició la guerra de África, la Dirección (de Sanidad Militar) expuso al Gobierno de S.M. que examinado el estado y la dotación de material sanitario, resultaba la no existencia del mismo»⁴⁴. Lo mismo reflejan las palabras del estudio crítico del brigadier de caballería Antonio López de Letona (1866): «que tenemos unos cuerpos facultativos muy ilustrados, pero sin que pueda afrecerseles ocasión de que practiquen». A mitad del mes de octubre el ministro de la Guerra presentó un proyecto de ley a las Cortes haciendo notar la degradación a la que había llegado el Cuerpo sanitario. Además, los sueldos de los médicos y practicantes del Cuerpo de Sanidad Militar eran más bajos que los del resto de jefes y oficiales del ejército, de tal modo que el gobierno deberá hacer promesa de mejorarlos y de aumentar el personal del Cuerpo para conseguir un número suficiente de facultativos en los campamentos peninsulares y en toda la campaña.

Durante el mes de septiembre se había reforzado eficazmente la guarnición de Ceuta, en la fortificación del Hacho y en su famoso presidio al que Alarcón llama «recinto de expiación y de tristeza, visión de insomnios de tantas madres e hijas de infelices penados». Se trabajaba activamente en sus defensas, especialmente en el campo que está frente a las murallas: «Ceuta, con las condiciones naturales y militares que posee, es fuerte, muy difícil de tomar, y altamente importante como plaza de guerra de gran potencia»⁴⁵. Asimismo, se habían empezado a incorporar los cuerpos de la expedición que se iban dirigiendo a sus acantonamientos en Algeciras, Alicante, Málaga, Sevilla, Puerto de Santa María y Cádiz, algunos de los campamentos que habrían de acoger al grueso del contingente del Ejército expedicionario. Será en estos puntos donde el cólera empezará a hacer sentir sus primeros efectos de una forma devastadora. La enfermedad estaba ya instalada en la zona, pero el aumento y tránsito de población no hacen sino incrementar sus letales efectos.

En una primera fase de la campaña el campo de Ceuta sería el objeto principal del teatro de la guerra con las vistas puestas en el Boquete de Anghera, origen del conflicto. La ciudad de Ceuta, incrementada extraordinariamente su población hasta rebosar, ve como se recrudece el contagio colérico sin medios para contenerlo. Es esta una zona en la que durante los anteriores brotes epidémicos había sido considerada ya como endémica⁴⁶. Las condiciones de la ciudad eran desastrosas desde el punto de vista higiénico sanitario, tal como hace notar el primer ayudante del Cuerpo de Sanidad militar y corresponsal de *El Siglo Médico* y *La España Médica* Antonio Poblacion Fernández en unos relatos periodísticos y científicos escalofriantes, no podía ser

se fijaba su plantilla. Esta se modificaría más tarde en 1865». BORDEJÉ, F., *Crónica de la Marina española en el siglo XIX, 1800-1860* Madrid, 1993, pág. 275.

⁴⁴ POBLACIÓN, A., *Historia médica de la guerra de África*, Madrid, Imp. Manuel Álvarez, 1860, pág. 17.

⁴⁵ *La guerra de África emprendida por el ejército español en octubre de 1859*, Barcelona, Tip. José Gaspar, 1859(sic), pág. 33.

⁴⁶ Gen. GUYON, L. S., *Histoire chronologique des épidémies du nord de l'Afrique* Alger, 1855.

peor ni más alarmante: «la policía de Ceuta, ordinariamente esmerada, desde que hizo su entrada el ejército expedicionario, hasta el 15 ó 16 de enero, fue completamente abandonada: las calles estaban sucias hasta el escándalo; el interior del muelle, si es que aquello puede llamarse así, estaba tan cargado de podredumbre, que su olor era insoportable»⁴⁷. Narración que en nada se asemeja a la que, insensata y festiva, había de hacer Alarcón al llegar a Ceuta, con el general Ros de Olano desde Málaga, en diciembre: «¿Oh, es el cuadro más vivo, más animado, más pintoresco que puede imaginarse» (...) Lo repito: es el desorden más armonioso que puede verse»⁴⁸.

El cólera se había presentado de forma extensa en la zona del Levante español. En Murcia, durante el mes de agosto, había producido —según la Gaceta de epidemias de *El Siglo Médico* y los artículos del médico Sebastián Meseguer— 1.489 muertos en el distrito; en Cartagena mueren 112 personas de las 246 invadidas, entre ellas hay varios soldados de la guarnición y algunos presidiarios. A finales de setiembre se extiende también por Alicante. El médico Raimundo Sanfrutos describe a principios de octubre, sobretodo a partir del día 9, unos casos de cólera que continúa extendiéndose por la zona de Valencia, una de las más afectadas. El gobierno comienza a nombrar a toda prisa ayudantes y auxiliares médicos del Cuerpo de Sanidad Militar destinados al campo de Gibraltar, donde se halla el grueso de las fuerzas. Se declara urgente e indispensable la formación de compañías sanitarias con destino al Cuerpo expedicionario y no es una casualidad que una buena parte de ellos tengan experiencia en enfermedades infecciosas o hayan estado vinculados al tratamiento de brotes epidémicos de cólera. Al mismo tiempo, el Ejército y la Armada intentan acelerar los nombramientos de facultativos y practicantes (incluso de algunos ministrantes) sin mirar demasiado sus credenciales, como denunciarán ampliamente *La España médica* y *El Látigo médico* (Madrid, 1859-62). Efectivamente, muchas plazas habían quedado vacantes en las convocatorias anteriores en razón a los migrados sueldos y las escasas expectativas en el cuerpo militar, como comenta el médico Poblacion: «convocabáanse oposiciones, como ya he dicho, y los jóvenes, que veían delante un porvenir oscuro y tal vez desgraciado, iban a lucir sus talentos en las vacantes de baños, hospitales, cátedras y aún preferían la dura tutela de los partidos».

Mientras, en los campamentos de concentración y embarque de tropas se originaban y extendían también los efectos epidémicos con pocas probabilidades de una reacción competente. En el Campo de San Roque, donde estaba concentrado el Cuerpo de reserva, se extiende el cólera durante el mes de octubre —aunque ya se habían registrado casos en la zona el mes anterior— dilatándose su presencia durante varios meses más, con un cómputo oficial

⁴⁷ POBLACION, A., *Ob. cit.* pág. 46 y ss. Vid. GARCÍA VÁZQUEZ, S., Santiago. *Apuntes médico-topográficos de la ciudad de Ceuta* Málaga, 1855 (memoria presentada a la R. A. de Madrid).

⁴⁸ ALARCÓN, P. A. de, (1833-91), *Diario de un testigo de la guerra de África*, *Obras Completas*, Madrid, 1968, pág. 842. (Edición de 1880).

superior a cuatrocientas muertes. El 29 de octubre cae enfermo y fallece en aquél campo el brigadier Ventura Barcaiztegui que acababa de llegar para posesionarse del mando, siendo reemplazado por Crispín Sandoval. También Algeciras se ve atacada por la epidemia, especialmente la población civil, pero se hace incapié por parte de las autoridades sanitarias del alarmante estado de abandono en que se hallan las tropas allí estacionadas. Unas tropas que, al mando del general Echagüe, se componían en aquellos momentos de 15 batallones, 3 escuadrones, 8 compañías de artillería y una de ingenieros. El hospital de Algeciras tenía una dotación compuesta por cinco médicos, entre ellos Santiago García Vázquez, quién en 1858 ya había advertido sobre las medidas higiénicas que requerían los campamentos, siguiendo los razonamientos de Baudens, expresados en la campaña de Crimea, y los consejos del general Bugaud, duque de Isly⁴⁹. Los militares enfermos de cólera serán mezclados con los demás civiles, enfermos o no del brote colérico, en unos precarios hospitales incapaces de acoger tal cantidad de internos⁵⁰. Sobre aquél campamento versa el drama en tres actos *El estandarte español a las costas africanas* (Valencia, 1859).

ESTADO SANITARIO DE ALGECIRAS DEL 1 AL 22 DE OCTUBRE DE 1859

	<u>hombres</u>	<u>mujeres</u>	<u>niños</u>	<u>total</u>
invadidos	198	162	166	436
curados	56	89	78	223 (58.5%)
fallecidos	42	61	78	181 (41.5%)*

* Durante este período se sepultaron en el cementerio 267 cadáveres.
Gaceta de epidemias: El Siglo Médico, 1859.

Aún cuando el teatro de la guerra se amplió con rapidez durante la campaña, el cólera permanecería por largo tiempo en Ceuta, cebándose sobre las tropas y diezmando también a la población civil que no pudo huir a tiempo. A mediados de diciembre se declara franco el puerto de Ceuta, acuciadas las autoridades militares por una carestía que ya era insostenible. Pero, aunque se prohibió grabar los productos en más de un 5%, aparecerá inmediatamente el mercado negro con unos precios que llegan al 800 e incluso al 1000% en pocas semanas.

Los partes oficiales dan noticia de los contagios entre la tropa que yace hacinada tediosamente en las tiendas, pero a tenor de lo habitual en las epidemias esta sintomatología se califica aún por breve plazo como una «enfermedad sospechosa». Ros de Olano —que también se verá afectado por el cólera— escribe en sus *Leyendas de Africa* (1860) sobre el «tedio castrense, la

⁴⁹ GARCÍA VÁZQUEZ, S., «Expedición al África. Algunas advertencias higiénicas sobre ella», *El Siglo Médico*, 1858, V, 247, pág. 386.

⁵⁰ *La Esperanza. Periódico monárquico*. Madrid, XV, 4583, 1859.

enfermedad se incubaba bajo la tienda y se gradúa en la trinchera; la alivian las jornadas y la disipan los combates». Durante el mes de diciembre los desven- cijos hospitales de Ceuta acogen a más de mil internos entre heridos y enfermos de cólera, recabándose la habilitación de nuevos edificios para convertirlos en hospitales y demandando al Estado «primeros médicos», practi- cantes, auxilios y todo tipo de vendajes. La situación se vuelve inmediatamente extrema por los escasos medios materiales y humanos con que cuenta la hos- pitalidad de la plaza. Con los recursos que proporciona el comerciante cata- lán José Esteve el Hospital de barracones se convertirá en Hospital de la provincia de Barcelona para los heridos de África, en el que sirvieron exper- tos médicos como Narciso Oliver, Rafael Zurita y Bonifacio Montejo ⁵¹. Asi- mismo, la mayoría de los hospitalizados que lo pueden soportar son enviados a centros asistenciales y hospitales en la península, sobretudo a San Roque, Algeciras, Málaga y Cádiz. El día 8 de diciembre llegan a Cádiz 209 enfermos que se distribuyen proporcionalmente entre el Hospital militar y el de San Juan de Dios.

ENFERMOS ASISTIDOS EN LOS HOSPITALES DE CEUTA, DEL 20 DE NOVIEMBRE DE 1859 AL 25 DE MARZO DE 1860

Causa	oficiales	tropa	total	p/100
Cólera	79	10.722	10.801	51.6
Enfermedades comunes	68	8.296	8.364	40.0
Heridos	73	1.680	1.753	8.4
Total	220 (1,05%)	20.698	20.918	100

La guerra de África emprendida por el ejército español en octubre de 1859 Barcelona, Tipografía de J. Gaspar, 1859(sic). Durante el primer periodo de campaña Evaristo Ventosa (*Ob. cit.* t. 1, págs. 586-89) cita diecisiete pequeños hospitales habilitados cos- tosamente en Ceuta de los que se encarga Martrus como jefe de Sanidad militar; atien- den a 2.300 internos, de los cuáles 1.980 (86,1%) son enfermos de cólera.

Durante los primeros días de noviembre termina la campaña que un ejér- cito francés, al mando del general Martinprey, estaba desarrollando desde hacía poco tiempo contra algunas tribus marroquíes. En realidad, como des- tacan algunos medios de comunicación franceses, el cólera —que había diez- mado con saña a la fuerza expedicionaria francesa— es la verdadera causa del fin de su expedición. El mando francés en el territorio, horrorizado por el alto número de soldados que enfermaban y morían a causa del cólera, decide sus- pender la empresa en un momento considerado oportuno. Mientras, las tropas

⁵¹ ALFARO, Ibo, *La Corona de Laurel. Colección de biografías de generales que han tomado parte en la gloriosa campaña de África*. Madrid, 1860, vol. III, págs. 517-525. José Esteve era Cabal- lero del Santo Sepulcro.

españolas siguen embarcando en los puertos peninsulares para ser transportadas al teatro de la guerra y con ellos se va recrudeciendo la infección colérica.

El general O'Donnell, después de lanzar una proclama desde su Cuartel general en Cádiz el día 18 de noviembre, se dirige a Ceuta inspeccionando someramente en el vapor «Vulcano» el escenario en el que se iba a desarrollar la expedición en la costa septentrional de Marruecos. En la alocución a las tropas acantonadas en el campo de Ceuta les dice: «La campaña que vamos a abrir será dura, penosa, más que por los peligros, que muchos puede haber, por las privaciones y penalidades que podemos sufrir». Efectivamente, las privaciones habían aparecido ya el día anterior: «no se encontraba Ceuta suficientemente aprovisionada para recibir tanta fuerza; así es que habiéndose levantado un temporal que suspendió la navegación, los días 20 y 21 (de noviembre) no se pudo racionar a las tropas, sintiéndose gran escasez»⁵². El continente de víveres de la plaza resultaba mísero. Además en diez días los atacados por el cólera se elevan a 3.500; sólo el día 23 de noviembre los contagiados procedentes de Algeciras suman 250 efectivos en el campamento del Serrallo. Con razón Prim en su arenga a los voluntarios catalanes había dicho: «para formar parte de este ejército no basta ser valiente, es preciso ser sufrido». Para colmo de males el viento huracanado derriba las tiendas y la lluvia torrencial enfianga la tierra «y hacía penosísimos los servicios de campaña».

En estas circunstancias se desarrolla la costosa acción del 25 de noviembre en los barrancos y grietas de la Sierra Bullones, que causa 425 bajas y donde es herido el general Echagüe que será evacuado a Ceuta y sustituido por el general Gasset; pero la progresión del cólera continua, estimándose que un tercio de las fuerzas estaban inutilizadas dentro de los acuartelamientos viéndose obligados a recurrir al Segundo Cuerpo y al de Reserva. La Marina continua sin poder asegurar la integridad del transporte debido al mal tiempo y, sobretudo, a lo precario de sus efectivos, dejando en Málaga el Cuerpo de ejército que mandaba el general Ros de Olano que no llegará a suelo africano hasta el 11 de diciembre. Por tanto, será preciso modificar los planes de acción y abrir un camino desde Ceuta para acceder con pasmosa lentitud hacia Tetuán. O'Donnell oficia al ministro de la Guerra en estos términos: «mientras la enfermedad no entre en su periodo descendente, todo movimiento me pondría en el caso de no saber qué hacer con los 300 atacados diarios, a quiénes no podría abandonar sin que fueran degollados por los árabes, ni podría auxiliar tan rápidamente como exige esta enfermedad».

La campaña se verá aún más enfiangada por una concepción estratégica global hartamente desacertada. El coronel retirado Victoriano de Ametller llegará a afirmar en 1861: «La expedición de Ceuta a Tetuán, digámoslo de una vez, se hizo como se hacen las expediciones a la Nueva Zelanda, a las Indias desconocidas»⁵³ ó a alguna isla ó continente recientemente descubierto» y aún: «el

⁵² PIRALA, *Ob. cit.* t. 1, pág. 810.

⁵³ Sin duda la apreciación del coronel Ametller se refiere directamente al mando, pues la descripción topográfica era substancial y de buena factura. *Vid.* VILAR, J. B., *Ob. cit.* págs. 224 y ss. Así como el desarrollo de la campaña en págs. 359-366. El Depósito de Guerra realizará un nuevo alzado en 1860.

general en jefe llegó al campamento del Serrallo sin conocimiento de la topografía del país, y sin las noticias indispensables para dirigir bien la campaña»⁵⁴. Se dirigen las operaciones del camino de Tetuán muy cerca de las montañas, corriendo enormes riesgos tal como demostrará años después el capitán Álvarez Cabrera: «dejándolas a la espalda, como aconteció en nuestra guerra de 1859 y 60, en que un ejército de 50.000 hombres tardó tres meses en recorrer una distancia de siete horas»⁵⁵.

A mediados de diciembre las tiendas de la tropa, que son de cáñamo liso y constan de una sola estancia, se ven derribadas por una impresionante tormenta: «¡Esto no ha sido llover sino hundirse el cielo!», exclamará Alarcón. El cólera se recrudece desde el 20 de diciembre: «¡Es horrible! ¡Es horrible! ¡Hay que observarlo para imaginarlo! ¡Hay que observar todas las mañanas las hileras de camillas que salen del campamento!» (Alarcón). Se cifran en más de 6.000 los coléricos desde la llegada del Cuerpo expedicionario en noviembre hasta las navidades, con un continuo ir y venir de afectados, algunos de los cuáles son reexpedidos a la península, no sin dificultad. Evaristo Ventosa, intentando enfriar el entusiasmo de algunos periódicos, se refiere a ésta catástrofe sanitaria en estos términos: «El público no ve a todos estos hombres tendidos sobre la húmeda cubierta de un vapor, recibiendo el sol, la humedad y a veces la lluvia por espacio de muchas horas sin más abrigo que una manta raída»⁵⁶.

La distancia que separa el campo de Ceuta de la ciudad de Tetuán, tres leguas con estimación de una jornada, deberá ser cubierta en medio de grandes obstáculos, como los penosos combates en las Alturas de la Condesa. Prim va con frecuencia a la vanguardia de la expedición. El transporte del material de guerra y de la intendencia de campaña es lento y deja al descubierto la improvisación de algunos tramos sin solución. La Marina, por su parte, había bombardeado —no sin dificultades de última hora, aunque con indudable arrojo y decisión— los fuertes de la ría de Tetuán hasta el 29 de diciembre: «la sangre africana corre a torrentes; y con ella lavan nuestros valientes soldados la ofensa inferida al pabellón español, mientras los bárbaros africanos muerden la arena en su agonía, presa de su imponente rabia»⁵⁷. Mientras, en Málaga se habrán de habilitar penosamente cerca de nueve mil camas para

⁵⁴ AMETLLER, V. de, *Juicio crítico de la guerra de África* Madrid, Fco. Abienzo, 1861, págs. 36-38. Estas afirmaciones las intentó refutar José Muñoz Gavía, Conde de Fabraquer.

⁵⁵ ÁLVAREZ CABRERA, J., *La guerra en África (Apuntes militares sobre el imperio de Marruecos)* Madrid, 1893, pág. 27. «...los ríos, aunque siempre factores importantes en campaña, no presentarían un interés tan particular; pero en Marruecos, claro es que han de tenerlo y mucho, cuanto que no existen caminos, ni se conocen otros medios de locomoción que el camello, caballo, acémila o planta humana».

⁵⁶ «El público no contempla esas largas filas de camillas que llegan a la playa diariamente... que se mandan a los hospitales de Ceuta en los cuáles no hallarán quizás una cama desocupada que los reciba». VENTOSA, *Ob. cit.* 1859, t. 1.

⁵⁷ *La Esperanza*, Madrid, 4.642, 2-12-1859. Recoge una carta desde Ceuta y los comentarios de la prensa en Andalucía.

los heridos del frente y sobretodo para los numerosos coléricos que van llegando.

El primero de enero las numerosas fuerzas marroquíes, la Mehal-la que estaba a cargo de Muley-el-Abbas, se lanzaron sobre el flanco derecho del ejército español: la batalla del valle de los Castillejos provocó ingentes pérdidas en ambos bandos, silenciadas al principio en los barrocos partes oficiales y finalmente cubiertas con honores y distinciones⁵⁸. La prensa española de la época, que aún vive con gran regocijo el desarrollo de los combates, continúa planteando la contienda del camino de Tetuán como una parte del despliegamiento global de la campaña: «Tetuán es un sueño dorado de hoy. Mañana seguramente habrá el mismo afán por la conquista de Tánger ú otra de las buenas ciudades de África». La realidad se muestra mucho más pragmática: las condiciones del Cuerpo expedicionario sobre el terreno empiezan a aconsejar una limitación inmediata de los objetivos⁵⁹, mientras el cólera se mantiene como una de las lacras sin soluciones dentro de los desvencijados campamentos y en algunos de los adueros que los cobijan. Mientras, los hostigamientos de las tribus del Rif sobre la plaza de Melilla continúan y se inicia por la guarnición una descubierta con fatales resultados.

En medio de la catástrofe sanitaria que representa la campaña, se pretenden ensayar en las tropas algunos remedios curativos que son denunciados con vehemencia por las publicaciones específicas y por una parte de la prensa. Un «famoso preservativo y curativo del cólera», remitido supuestamente desde el ministerio de la Gobernación, «está dando el propio resultado que suelen dar todas las invenciones que la industria hace penetrar en el campo de la medicina»⁶⁰. Asimismo, a principios de enero estalla una polémica entre *La Correspondencia de España* y *La Iberia* a propósito del específico anti-colérico que el gobierno quería experimentar en las tropas destinadas en Marruecos: «que había traído a España (como si dijéramos al país de los tontos) un filántropo de Nueva York, ansioso de vender algunos miles de botellas del brebaje a razón de 40 reales cada una».

Solamente del 26 al 29 de diciembre los enfermos evacuados a los hospitales de Málaga sumaron 1.313, que llegaron en dolorosas condiciones y en medio del espanto de la población. El Inspector jefe superior del Cuerpo de Sanidad Militar León Anel Sin —conocido por el invento de una camilla de heridos y que salió de Madrid acompañando a O'Donnell— está convaleciente por una cox, el subinspector José Santucho Marengo enfermo en Cádiz, es Antonio Codorniu Farreras, conocedor del fenómeno epidémico, quién se hará cargo de la coordinación de los escasos recursos sanitarios disponibles

⁵⁸ PIRALA, *Ob. cit.* T. I, págs. 818-819. Asimismo los relatos del general Aparici y del teniente Adrián Carreras.

⁵⁹ «La campaña de Marruecos ha empezado finalmente, y con este verdadero comienzo desaparece todo el colorido romántico con que la prensa española y el entusiasmo popular habían revestido al general O'Donnell, el cual se convierte en un discreto general de término medio...» ENGELS, F., «La guerra mora (The Moorish War)», *New York Daily Tribune*, 8 de febrero de 1860.

⁶⁰ *El Siglo Médico*, VI, 312, 25-12-1859, pág. 431.

junto al Mayor médico Juan Bernad Tabuena. El médico cordobés Jerónimo Baños Navarro (1836-1903), voluntario en aquel conflicto, se encargará del destartado hospital de coléricos que no para de crecer. Algunos autores recogieron en sus crónicas la carta del escritor y militar Joaquín Mola Martínez, fechada en Ceuta el 29 de enero, quién, acompañando a unos oficiales prusianos a ver el teatro de operaciones desde el «Menorca» comenta: «A cada paso se encuentran oficiales y soldados de rostro cadavérico en el que llevan pintadas todavía las huellas de la terrible epidemia».

Además de las dificultades en la progresión de las operaciones, la estrategia del Estado mayor del Cuerpo expedicionario en unas circunstancias difíciles hace parcial dejación del correcto aprovisionamiento de las tropas. *La Iberia* cifraba en 20 millones de reales cada quincena el importe de las raciones para el ejército expedicionario. Las raciones de galleta, carne (tocino), bacalao, vino, sal, azúcar, café, arroz, así como el agua no siempre están aseguradas por un transporte eficiente, ni tienen las medidas básicas en una expedición de estas características. A pesar de ello Narciso Landa, un conservador médico militar destinado al ejército de África, exclama: «al fin tenía yo satisfacción de ver al soldado comiendo carne, reforma cuya necesidad tanto había recomendado algunos meses antes»⁶¹. Las raciones diarias de los soldados españoles en la campaña distan en mucho de las que portaba el ejército francés en Argelia. Los víveres seguían pesadamente al ejército y no podía contarse con recursos de la zona, de esta forma escaseaba extraordinariamente la carne que a veces llegaba en malas condiciones y el soldado debía contentarse muchas veces con galleta y agua cuando no llegaba arroz. Juan Pérez Calvo, sentado a la mesa del general Prim, comenta en tono jocoso la imposibilidad deincar el diente a aquellas galletas que el general cortaba con los codos: «un esfuerzo más y me quedo sin dientes; hubo un instante en que pensé si aquello sería de adorno»⁶². Era frecuentemente, pues, una dieta mísera para las necesidades de sostenimiento. En estas circunstancias la extensión de las enfermedades hacía mella en unas tropas que carecían de los suministros básicos. En las prevenciones que se dieron a los soldados en la campaña figuraba una sobre el agua: «cuando se encuentren pozos o balsas de agua estancadas, no beberán los hombres sin haber hecho que antes lo verifique algún perro ú otro animal». En el campamento del río Asmir los soldados pasarán tal cúmulo de penalidades que será bautizado —también por el entusiasta Alarcón— como «Campamento del hambre»: «las raciones se habían agotado: no se disponía más que de galleta mojada en un agua corrompida». Igual suerte hallarán en el campamento avanzado de las alturas de Cabo Negro. «Entre el frío, la lluvia y el barro, con un viento que arreba-

⁶¹ LANDA, N., *La campaña de Marruecos. Memorias de un médico militar* Madrid, 1860. Sin duda Landa se refiere aquí a su *Memoria sobre la alimentación del soldado* (Madrid, 1859) y añade: «lástima que ésa necesidad sólo se haya reconocido para campaña y haya dejado de atenderse desde que las tropas han vuelto vencedoras a su patria» págs. 32-33.

⁶² PÉREZ CALVO, J., *Siete días en el campamento de África al lado del general Prim* Madrid, Fortanet, 1860, pág. 22.

taba las tiendas, nuestros soldados tenían el cólera como único compañero... los víveres se habían agotado o perdido»⁶³. Se repiten las situaciones de abandono que ya fueron aireadas en los campamentos del Serrallo, del Otero, de la Concepción y de las Alturas de la Condesa, donde incluso el médico Roger y Pedrosa morirá de cólera.

Ya con el principal de las tropas al norte de Tetuán se toma posición frente a la Aduana rindiendo con fuego de artillería la resistencia inicial en las primeras posiciones de las tropas del Sultán. La Marina desembarca víveres para aprovisionar al ejército solamente por algunos días. El general Diego de los Ríos, entonces Capitán general de Andalucía, con una división de 6.000 hombres (formada por R.O. de 17 de diciembre) había partido de Algeciras el 14 de enero y desembarcó el 16 en un punto cercano a Cabo negro para reforzar la marcha del Cuerpo expedicionario que continuaba siendo diezmado por la epidemia colérica. Pero de la misma forma la división Ríos no tardará en enfermar y una parte de sus integrantes deberán ser evacuados diariamente por los buques correo hacia Ceuta y de nuevo a la península; algunos van al desvencijado hospital de San Roque donde servía un buen conocedor del contagio colérico y anteriormente divulgador de sus efectos: el médico José Carabias de Santana⁶⁴ y también Tomás Birani Corominas. Diez Hermanas de la Caridad, con sus sirvientas y dos vocales de la Junta, se desplazan de Barcelona a los hospitales de Ceuta.

Con la declaración, aquél mismo día, de la franquicia del puerto, la tropa puede adquirir en el gran bazar que allí se asienta con rapidez muchas cosas de las que carece a unos precios altísimos (como ya sucediera en Ceuta), especialmente vituallas, traídas por comerciantes de Algeciras y sobretodo de Gibraltar que obtendrán pingües beneficios en muy poco tiempo. El 3 de febrero se incorporan —con destino al Cuerpo del general Prim— también al campamento de Guad-el-Jelú quinientos voluntarios catalanes, que habían salido de Barcelona el 26 de enero, mandados por el comandante Victoriano Sugrañés que encontraría la muerte al día siguiente en los primeros combates. Este contingente será el menos afectado por el cólera, únicamente en razón de que se incorporan más tarde al ejército expedicionario. Alarcón comenta: «¡Afortunados aventureros! Más felices que los Tercios vascongados, a quienes en balde estamos esperando desde que principió la campaña». Los tercios vascongados, cuatro formaciones con seis compañías y un total de unos tres mil hombres, al mando del general Carlos Latorre se incorporarán más tarde, hacia finales de febrero.

La batalla de Tetuán, iniciada el 4 de febrero, marcará el principio del fin de las hostilidades. Comienza la acción después del laborioso montaje del llamado tren de sitio, un telégrafo eléctrico entre Fuerte Martín y la Aduana, la preparación de las tropas desde la torre de la Aduana, el establecimiento de las fuerzas del general Ríos en el reducto de la Estrella con el fuego de las lanchas cañoneras y de la artillería (incluida la de reserva): «treinta y cinco minu-

⁶³ GEBHARDT, *Ob. cit.* T. VI, pág. 1123. «Abandonando el campamento que recibiera el lúgubre nombre de campo del hambre».

⁶⁴ CARABIAS, J., (1804-85), *Memoria sobre el cólera morbo asiático* Madrid, 1854.

tos de lucha mortal y horrible fueron bastantes para que la bandera española ondease en el campamento enemigo»⁶⁵. Las pérdidas del ejército español se elevaron a 74 muertos y 762 heridos, además de 279 contusos y siete desaparecidos según los partes oficiales. Alarcón exclama: «Es cosa hecha: el titán ha muerto... Tetuán se rinde... la guerra ha concluido. Mañana lucirá la paz en Oriente». La ciudad será ocupada de forma total el día 6 de febrero cuando los generales Ros de Olano y Prim llegan con un buen contingente de tropa hasta la Alcazaba: «en ella, después de sacrificada y purificada de los miasmas pestilentes que han sido sus primeros invasores, descansarán un poco nuestros soldados de sus rudas fatigas, y construido el ferrocarril al puerto, y declarando franco este así como la ciudad, volverá a renacer la abundancia y a prosperar el comercio allí donde hoy reinan el hambre, la miseria y su inseparable compañera la peste»⁶⁶. En aquél mismo campamento, Pérez Calvo, que como hemos visto visitaba al general Prim, contraerá el cólera «y por medicina una botella de agua-arroz». *La Iberia* comentaba el 11 de febrero: «Esperemos que en breve tendremos que celebrar igualmente la toma de Tánger».

Se entablan unas primeras negociaciones de paz con una embajada marroquí los días 20 y 21 de marzo a la llegada de Mohamed-el-Katib, con la velada intervención de Gran Bretaña⁶⁷: «si la Inglaterra no obra como piensa, diremos que hace de su libertad una infame careta que se la debe arrancar»⁶⁸. El gobierno, con la visión desde Madrid, exige inicialmente conservar Tetuán «hay motivos muy fundados para creer que el General O'Donnell y el gobierno por él presidido se habían valido de la prensa para impeler la opinión pública hacia la guerra, y ahora eran ellos los que se veían impelidos a perseverar en ésta contra todos sus deseos, por esas mismas potentísimas razones a que ellos mismos habían dado rienda suelta»⁶⁹. Alarcón, que en marzo editará un único *El Eco de Tetuán*, advierte certeramente sobre la continuación de las hostilidades: «una guerra que nos cueste 100.000.000 de reales y cuatro mil soldados por mes. En ella alcanzaremos mucha gloria; pero nos arruinaremos miserablemente, y no lograremos otro resultado que dar un paseo por el interior de Africa, para volvernos después a España cargados de laureles y de deudas».

Mientras prosiguen las negociaciones, la escuadra española, al mando del almirante José M. Bustillo, bate los fuertes de Larache y Arcila: «¡El general Bustillo había prometido al general O'Donnell que España se anticiparía a

⁶⁵ *Crónica de la Guerra de África...*, 1861. pág. 368. «Batalla y toma de Tetuán. Detalladísima relación tomada del parte oficial del General en Jefe del Ejército», Ms. BN. Afr. G. F. Caja 345-4.

⁶⁶ *La guerra de África emprendida por el ejército español...* 1859, pág. 295.

⁶⁷ MARTÍN, M., *El colonialismo español en Marruecos (1860-1956)* Ruedo Ibérico, 1973. «La intervención de Inglaterra evitó que de inmediato se pusiese en evidencia la calidad del ejército español». pág. 15.

⁶⁸ VICENTE ROCA, M., *Europa, la guerra de Africa y los partidos políticos de España* Madrid, 1860. «¿Y la España? La pobre España no tiene política exterior; porque tampoco tiene en Europa significación política», pág. 16.

⁶⁹ MARTÍN ARRÚE, *Ob. cit.* Evidente contradicción con la apasionada defensa que realiza de O'Donnell en las páginas precedentes.

Marruecos en inaugurar un segundo periodo de guerra, y lo había cumplido aún a riesgo de perecer con toda la Escuadra»⁷⁰. En la reducida acción de Samsa del 11 de marzo causaron baja 345 hombres, con 22 muertos. Se pasa a guarnecer y fortificar Tetuán presionados por las bajas que causaba día a día el cólera. La Marina desembarca raciones para ocho días, también acémilas cedidas por las diputaciones de Sevilla, Zaragoza y Teruel. La prensa española se muestra aún esperanzada en la continuación de las hostilidades cuando las tropas se encuentran a la mitad del camino de Tánger: «Y aún firmada la paz ¿cree nuestro colega que estos hechos infames no se repetirán? Desengañense los amigos de la paz a todo trance... la paz así en Marruecos, sobre ser ilusoria para nosotros, tiene tantos o más inconvenientes que la misma guerra»⁷¹.

La batalla de Wad-Ras (Gualdrás), librada el 23 de marzo a una legua de Tetuán, sitúa las posiciones españolas en avance hacia el Fondak a pesar de lo encarnizado de la lucha: mueren 139 soldados, son heridos 926 y también 104 oficiales. Por fin, el 25 de marzo se firman los preliminares de paz y se conviene el armisticio en presencia del ministro residente Tomás de Ligués, el general García del Estado mayor y el propio O'Donnell con el intérprete Rinaldi, renunciando de hecho a una ocupación indefinida de Tetuán. Era, de hecho, el cumplimiento de las exigencias inglesas expresadas antes del inicio de la contienda y ahora había que justificar este freno con un alud de explicaciones. Terminada la campaña quedaría en Tetuán un ejército de ocupación inicialmente a las órdenes de Diego de los Ríos mientras se cumplían las condiciones de los convenios de paz⁷². En la arenga final que O'Donnell dirige a las tropas que han participado en la campaña puede leerse: «y cuando el terrible azote del cólera venía a aumentar las penalidades y a disminuir nuestras filas, no han abatido vuestra constancia, y os he encontrado siempre contentos y dispuestos a llenar la noble misión que la Reina y la patria nos habían confiado».

**ESTIMACIONES DE MUERTOS EN CAMPAÑA DEL 18 DE NOVIEMBRE
DE 1859 AL 25 DE MARZO DE 1860**

	<u>Alarcón</u>	<u>Poblacion</u>	<u>Pirala</u>
Muertos campo de batalla	786	981	2.121
Por heridas recibidas	366	-	-
Por el cólera	2.888 (71,5%)	2.800 (68,6%)	4.899(69,7%)
Por disentería	-	300	-
Totales	4.040 (1)	4.081	7.020

(1). Alarcón utiliza los datos que reproduce el Atlas editado por el Depósito de Guerra, donde se habla únicamente de «muertos por enfermedad».

⁷⁰ ALARCÓN, *Ob. cit.* pág. 1060. En este bombardeo se distingue Juan Romero Moreno (1827-93) con la fragata «Blanca».

⁷¹ *La Iberia*, VII, 1743, 24-3-1860.

⁷² EN-NASIRI ES-SELAUI, *Versión árabe de la Guerra de África (años 1859-60)* Madrid, 1917. Traducida y anotada por Clemente Cordeira.

La mortalidad colérica supera en mucho cualquier otro extremo que haya habido en la campaña. Unos primeros cálculos, extraídos de los contradictorios datos oficiales, cifraban en 20.918 los enfermos asistidos sólo en los hospitales de Ceuta entre noviembre y el 25 de marzo, de los cuáles el 52% lo son por causa del cólera «el azote con que ha querido probarnos la Providencia, incomparablemente más temible que el mortífero fuego enemigo»⁷³. El periodista Manuel Tello escribiría en 1897, después de considerar la campaña «más gloriosa, quizás, que justificada»: «perdimos 8.000 hombres, muertos algunos en lucha desesperada por sierras inaccesibles y terrenos pantanosos, otros de hambre y frío en los campamentos, y los más del cólera y la fiebre en los hospitales»⁷⁴. Un balance totalmente distinto del que hiciera Ibo Alfaro: «Y sin embargo; aquél ejército, asombro de la Europa, se ríe de las tempestades, se hace superior al cólera y llega a considerar como una necesidad batirse con sus enemigos».

Aún a mediados del mes de abril el cólera continua muy vivo, extraordinariamente activo en Ceuta y Tetuán donde infecta entre 50 y 70 personas diarias, de las cuales fallecen entre 15 y 20. En Tetuán se efectúan inútiles fumigaciones quemando grandes cantidades de pólvora para alejar los miasmas, se aumenta asimismo el perímetro de los campamentos, pero el cólera continuaba extendiéndose: «atribuyóse esta recrudescencia, y tal vez no sin razón, a la llegada de los reclutas que de España habían sido enviados para reforzar algunos batallones de la guarnición»⁷⁵. Sólo en una división del cuarto Cuerpo de ejército son atacados por el cólera 857 soldados. En los 17 desvencijados hospitales de Tetuán, el mayor de ellos tiene únicamente 160 camas (el Central Militar) y los otros son un aprovechamiento de reducidos habitáculos (el de la casita tiene 7 camas), se hacían cerca de dos mil enfermos cuando la capacidad de estos improvisados centros no superaba las novecientas plazas: cinco hospitales establecidos en las cinco mezquitas suman un total de 300 camas. Existe el temor que la enfermedad haya desembarcado en Málaga con el repliegue de efectivos militares. Efectivamente, en esta ciudad se producirá un incremento de la mortalidad anual de 1860 que llegará a doblar la media quinquenal: «Pero sea cualquiera el motivo de este desastre (la extensión del cólera), sus resultados fueron fatales, y casi llegamos a temer que se renovaran los peores días de diciembre» (Landa).

La sarna y la tiña se propagan también entre la tropa, según los médicos Nieto y Poblacion: «la incuria, el desaseo, favorecen y aún provocan su desarrollo». Además, aumentan los casos de difteria. Las enfermedades venéreas se multiplican de nuevo con rapidez, como había ocurrido en Ceuta al inicio

⁷³ *La guerra de África emprendida por el ejército español...* págs. 484-485. Las mismas cifras aporta *Crónica de la guerra de África ...* págs. 532-533.

⁷⁴ TELLO, M., *Ceuta, llave principal del estrecho* Madrid, 1897 (reedición Málaga-Ceuta, Alga-zara, 1994), pág. 319.

⁷⁵ LANDA, *Ob. cit.*. «Pero sea cualquiera el motivo de este desastre (la extensión del cólera), sus resultados fueron fatales, y casi llegamos a temer que se renovaran los peores días de diciembre», págs. 272-273.

de la campaña. En estas condiciones se inicia parte del embarque en Fuerte Martín. La visión de los soldados que desembarcan en Málaga lleva a que el médico José Maximino Gómez, en un artículo que titula «Temores acerca de una nueva invasión de cólera morbo» anote: «un sentimiento de pena se ha apoderado de nosotros contemplándolos demacrados... entre otras cosas se cuenta el estado en que traen el vestuario y equipo, deteriorados hasta hallarse casi inservibles» ⁷⁶. Situación que se repite en Cádiz, Algeciras, Alicante, Valencia y Tarragona.

**MORTALIDAD ANUAL DEL PERIODO 1858-61 EN ALGUNAS PROVINCIAS
Y CIUDADES AFECTADAS POR LA EPIDEMIA DE CÓLERA DE 1859-60**

Provincia	1858	1859	1860	1861
Alicante	10.112	13.152	11.816	11.120
Almería	9.075	10.982	11.121	7.459
Cádiz	11.640	11.733	11.652	11.758
Castellón	7.595	7.498	9.009	6.966
Granada	13.087	14.143	15.019	12.432
Jaén	9.749	11.076	11.471	10.154
Málaga	14.292	12.828	16.621	12.746
Murcia	9.131	13.721	10.373	9.639
Valencia	15.830	17.867	21.107	16.666

Capitales de provincia:

Alicante	834	841	922	912
Almería	749	1.414	977	699
Cádiz	2.211	2.212	2.493	2.211
Castellón	584	531	640	604
Granada	2.682	3.293	3.158	2.262
Jaén	775	805	914	856
Málaga	2.918	2.894	5.468	2.989
Murcia	1.731	3.577	2.491	2.190
Valencia	3.311	3.471	4.488	3.428

Memoria sobre el movimiento de población de España en los años 1858-1861. Junta Estadística del Reino, Madrid, Imp. Luis Beltrán, 1863.

A la llegada escalonada del Cuerpo expedicionario a territorio español, una larga serie de manifestaciones y honores: «son recibidos con la misma espontánea satisfacción, y festejados si cabe todavía con el mayor desprendimiento de parte de muchos particulares y corporaciones», empañados por el lastimoso estado que presentan algunos contingentes. En Sevilla entra triunfalmente el Batallón de León. El Ayuntamiento de Madrid edita además una serie de poe-

⁷⁶ *El Siglo Médico*, VI, 328, 15-4-1860, págs. 248-9.

sías (de Cervino, Villaamil, Hartzbusch, Madrazo y otros) ⁷⁷ que se leen a la entrada de las tropas desde el Prado hasta Palacio: «los ojos de la multitud rebosan en lágrimas al ver los rostros ennegrecidos de aquellos valientes, el deterioro de su brillante uniforme que apenas puede dar idea del sufrimiento y resignación que en una epopeya de cuatro meses han probado la virtud y constancia de nuestros soldados» ⁷⁸. Antonio Pirala referirá más tarde estas honras al escribir sobre las consecuencias de la campaña: «la raza de que se componían aquellos admirables tercios castellanos, aquellos soldados españoles que lo mismo conquistaban imperios en oriente que el Nuevo Mundo».

Todo ello queda parcialmente oscurecido por la ejecución del tratado del 25 de abril de 1860 —encargada en una parte a Merry Colom ⁷⁹ quién ya se había instalado en Tetuán antes de la batalla de Wad-Ras para aconsejar al general O'Donnell— que no satisface las expectativas que había originado la expedición: «guerra grande y paz chica». Excepto los periódicos ministeriales que «se han vuelto a mirar la faz de su sol, de su jefe» ⁸⁰, los demás periódicos se muestran de alguna manera —con tibiedad o con fuerza (*La Iberia*, *La Discusión*)— contrarios al pacto que ponía fin a las hostilidades con sólo esas exiguas ganancias y aprovechaban para afrentar al gobierno. Los 500 millones de reales de indemnización (que se rebajaron a 400 en las negociaciones, pero que en setiembre de 1861 sólo se habían cobrado fragmentariamente 7 millones), la fijación de límites en Ceuta hasta el barranco de Anghera, la posibilidad de un establecimiento en Santa Cruz de Mar Pequeña y un cúmulo de promesas, no eran suficientes para aplacar el anterior entusiasmo y las expectativas que había provocado la guerra. «La desilusión era naturalísima: el sueño de conquista se desvanecía, firmábase la paz contra la voluntad de la Reina y de una gran parte de la nación, a precio de un Tratado mediocre, concluído precisamente en el momento en que el ejército español obtenía una nueva victoria» (Joly). Valera escribe a Gumersindo Laverde desde París el 2 de abril: «La guerra de África ha sido gloriosa. De la paz no estoy tan contento». Para Castelar «El principio de la guerra fue para nosotros una gran esperanza; el fin ha sido un gran desengaño» ⁸¹. En cambio,

⁷⁷ *Corona poética de la guerra de África y rendición de Tetuán* Madrid, Miguel Arcas, 1860.

⁷⁸ *La guerra de Africa emprendida por el ejército español...* pág. 497.

⁷⁹ En mayo de 1861 se firmó en Tánger una aclaración del tratado de abril de 1860 entre Merry Colom y Muley-el-Abbas. Después de la embajada a la corte española del ministro marroquí, se firma un nuevo acuerdo: *Tratado complementario entre España y Marruecos para arreglar las diferencias suscitadas sobre el cumplimiento del Convenio de límites con Melilla de 1859 y del Tratado de paz de 1860, firmado en Madrid el 30 de octubre de 1861*.

⁸⁰ *La Discusión*, V, 1309, 31 de marzo de 1860, inserta un amplio «Juicio de la prensa sobre la paz» en el que puede leerse: «Sostendremos nosotros, con todo el ardor de nuestro carácter, con toda la fe de nuestro corazón, que la paz no ha sido lo que tenía derecho a esperar la nación española... Quede, al menos, viva, palpable, la protesta de este gran país, gobiernos más afortunados y populares puedan concluir lo que no ha concluído este gobierno, o por debilidad o por torpeza».

⁸¹ CASTELAR, E., «El abandono de Tetuán», *La Discusión*, V, 1307, 29-3-1860. «Los culpados han adquirido una tremenda responsabilidad ante el país y ante la historia».

Rafael del Castillo, firme a O'Donnell, se pregunta: «Si en el invierno hemos tenido bajas infinitas causadas por las enfermedades ¿cuántas no habríamos sufrido en el ejército? ¿con qué recursos cuenta en aquél país para internarse en él?»⁸². La guarnición española abandonará Tetuán el 2 de mayo de 1862.

El general Echagüe se posesionará de la Capitanía general de Valencia. Prim es vitoreado y festejado en Barcelona. El general O'Donnell, huyendo — quizás por temor— de las manifestaciones populares, se dirigió finalmente a Aranjuez, donde estaba la corte. Pero entre los cuadros militares, entre los jefes y oficiales, no hay satisfacción por las recompensas obtenidas en la campaña. Deberá constituirse con prisas una comisión de reparto de honores que irremediablemente no satisface a todos y provoca unos bochornosos enfrentamientos que habremos de ver repetidos en el futuro. El elevado número de bajas en la Caballería (Albi-Stampa lo cifran en el 20% de los efectivos empleados) provocará también críticas suplementarias por la incorrecta utilización del arma. Queda en los campamentos un volumen importante de material de guerra que ha sido comprado con esfuerzo y que no va a utilizarse, mientras se licencian tropas que aún no habían combatido. Joly anota el embarco del tren de sitio hacia Tánger «donde hace quince días se buscaba un punto de desembarco» y que vuelve finalmente a la Carraca. Las palabras críticas del general Ros de Olano: «ganamos todas las batallas y perdimos la campaña», se airearon en los medios hostiles al gobierno y fueron silenciadas en otros cuando este general, nombrado Director general de Infantería, se instala en Madrid.

En el campo de la sanidad podemos observar que no es ningún azar que los médicos destinados a la campaña, desde los campamentos de estacionamiento de las tropas en la península hasta los hospitales del frente, sean expertos o tengan conocimientos en el tratamiento de epidemias: García Vázquez (Algeciras), Serrano (Huelva), Carabias y Birani (Cádiz), Landa, Codorniu y Oliver (Ceuta), Pardo (Campo de Gibraltar) y otros en el contagio colérico. Participa también en la campaña como primer ayudante médico el joven Cesáreo Fernández Losada (1837-1911), que colaboraba en la revista: *Sanidad militar española y extranjera* (1846-67) y que posteriormente se hará cargo del «Manual de Sanidad militar». Los médicos militares consiguieron, ya al final de la campaña, una reglamentación propia que, en un espacio de tiempo corto (que luego será más dilatado), intente equipararlos a los haberes de los demás mandos del ejército: «la Ley de Sanidad Militar, publicada el 20 de marzo de 1860, dio a los individuos de esta institución los mismos sueldos, consideraciones y ventajas declaradas o que en adelante se declararan a los jefes y oficiales del Ejército»⁸³ y una R.O. de 30 de enero de 1862 reformó su cuadro orgánico. Pero aún en 1909 el senador Angel Pulido se hacía eco del

⁸² CASTILLO, R. DEL, *España y Marruecos. Historia de la guerra de Africa* Cádiz-Madrid, 1859 (sic. 1860), pág. 543.

⁸³ Cuerpo de Sanidad Militar, *Escalafón de los señores Jefes y Oficiales en enero de 1863* Madrid, Fuentenebro, 1863, pág. 6. MONLAU, P. F., *Elementos de higiene pública* Madrid, 1862, vol. III.

lamentable estado de implementación en el que se hallaba la Sanidad militar: «En España comenzamos a entrever los grandes alcances de este servicio... Siempre, siempre, sin excepción alguna, en cuanto comienza una campaña, surge ya en los Ejércitos el espectro de la endemia y la epidemia»⁸⁴.

Las memorias administrativas oficiales como la del Intendente de división Manuel de Moradillo Talledo⁸⁵, que han sido escasamente utilizadas, no reflejarán con exactitud buena parte de los efectos producidos por el cólera. Estos dramáticos efectos serán ahogados en un primer momento en el baño de entusiasmo popular que se produce al acoger a las tropas que vuelven de la campaña. Un recibimiento que deberá ser acertado por las malas condiciones que presentaba el contingente. El médico Poblacion se pregunta al final de las operaciones: «¿Es posible que después de haber observado los hechos desde 1832 a 1860 en las invasiones distintas no haya decidido nada de este punto (el contagio y naturaleza del cólera)?». La epidemia seguirá su curso letal durante varias semanas en muchos de los lugares que habían acogido los primeros campamentos, en el propio teatro de la contienda, así como en la ruta del Ejército expedicionario.

«Sin embargo, los laureles de África no sirvieron al ilustre O'Donnell para imponer la paz entre nuestros partidos, ni para dominar las inmensas dificultades políticas que agitaban al país» (Fernández de Córdoba). Y aunque el gobierno O'Donnell resistirá hasta marzo de 1863, pronto la tregua política se extinguirá: «En efecto, la campaña quedaba estéril y sin resultado; y dado el compromiso tomado por el Gobierno, la guerra no podía tener éxito que no fuera desastroso»⁸⁶. Continuará asimismo el desconocimiento de la realidad de Marruecos⁸⁷. El papel europeo de España quedará condicionado, como antes de la guerra de África, por la escasez de recursos y subordinado implícitamente al dictado de las potencias. El control de Gibraltar, al que se refirieron los cronistas cuando el Cuerpo expedicionario atravesaba el Estrecho, continuará en la misma situación. Acabada la expedición se construirá

⁸⁴ PULIDO, A., *La Sanidad militar. Su importancia en la salud del Ejército y en la salud pública. Trascendencia y desenvolvimiento* Madrid, Patronato de Huérfanos de la Administración Militar, 1909, págs. 14-15.

⁸⁵ *Memoria administrativa sobre la guerra de África*, Madrid, 1860. M. Moradillo, que pertenece a la Administración militar, se desplaza con Tomás Villela y Demetrio Fenech para formar la sección administrativa del Cuerpo expedicionario, según Orden de 10-9-1859. Vid. «Boletín de Administración militar», Madrid, II, 1859.

⁸⁶ *El Ministerio O'Donnell ante la representación nacional de 1861* «La serie de cuestiones, de dificultades y contratiempos que después han sobrevenido lo ponen de manifiesto» pág. 15. Vid. también: *Las oposiciones y el general O'Donnell consideradas sobre la actual situación* Zaragoza, Imp. Roque Gallifa, 1861. BAUER, I., *Ob. cit.* (t. 1, págs. VIII-IX) pone como ejemplo dos frases contradictorias de Alarcón sobre la campaña y acaba: «¿no sería esta paz chica uno de los más poderosos elementos de la excitación popular, triunfante en la revolución de 1868?». Asimismo: FERRANDIS, M., «Consecuencias políticas y sociales de la guerra de 1860» *Archivos del Instituto de estudios africanos*, Madrid, XIV, 54.

⁸⁷ VILAR, J. B., «El futuro del Rif visto por un colono español residente en Orán (1866)» *Separata de Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, 12, BN. Afr. Ca. 7048-20.

en Tetuán un edificio destinado a Consulado, que ya en 1865 amenazaba ruina.

Se extinguirán los vítores del fervor patriótico por la campaña, que dejará un reguero de muertes a causa del cólera, catástrofe sin paliativos, como no había visto ningún otro ejército expedicionario español en aquellos tiempos. Las tropas volverán al frugal rancho anterior «que nada tiene de ganancioso» (Landa). Quedará pendiente el saneamiento urgente de una amplia zona del territorio nacional, afectada aún por la epidemia colérica, el viejo mal que volverá al primer plano de la actualidad en 1865 como «enfermedad sospechosa» y con otra catástrofe sanitaria antes que se vuelva a cantar el Te-Deum.